

Contraportada del libro: “Tensiones en la educación... Una manera de reflexionar la práctica pedagógica desde la suvidagogía”.

Rene Cueto Álvarez MsC.

Samuel González-Arizmendi es parte de la Colombia de la esperanza. Su dedicación a los temas de la educación, especialmente la que se lleva a cabo en condiciones precarias, ha quedado consignada en varios libros. En las condiciones en que el profesor Samuel ha realizado sus experiencias investigativas nada es fácil, el encuentro con duras realidades es su fuente de hallazgos y conocimientos. En este libro, sin embargo, se nota la referencia erudita a conceptos que son fundamentales para tratar problemas educativos dentro de un marco teórico mucho más amplio que los utilizados en obras anteriores, tal vez ha querido echar mano de sus avances a través de sus estudios postgraduales en las instituciones formales.

Se destaca su esfuerzo por llevar la complejidad de los instrumentos teóricos a las realidades de nuestra escuela básica, en donde los maestros subsisten con lo mínimo. Hay un componente que considero valioso: en este libro el profesor González- Arizmendi ha intentado, a la manera de algunos grandes pensadores, poetizar la esencia de la escuela. Tarea nada fácil, por cierto. Pero tal vez coherente con lo que debe ser, en el fondo, la buena educación; una obra de arte de construcción abierta, colectiva, donde quienes la aprecian, la construyen, la completan, la disfrutan.

Dije al comienzo que en esfuerzos como este está la esperanza de Colombia. De una construcción educativa nutrida por cierto sentido estético, ha de surgir un nuevo maestro, un nuevo ciudadano también con una nueva ética, el sentido del nuevo ser para un mejor ser con los demás. Sea pues, considerado este texto sobre los imaginarios, vivencias y tensiones en la educación.